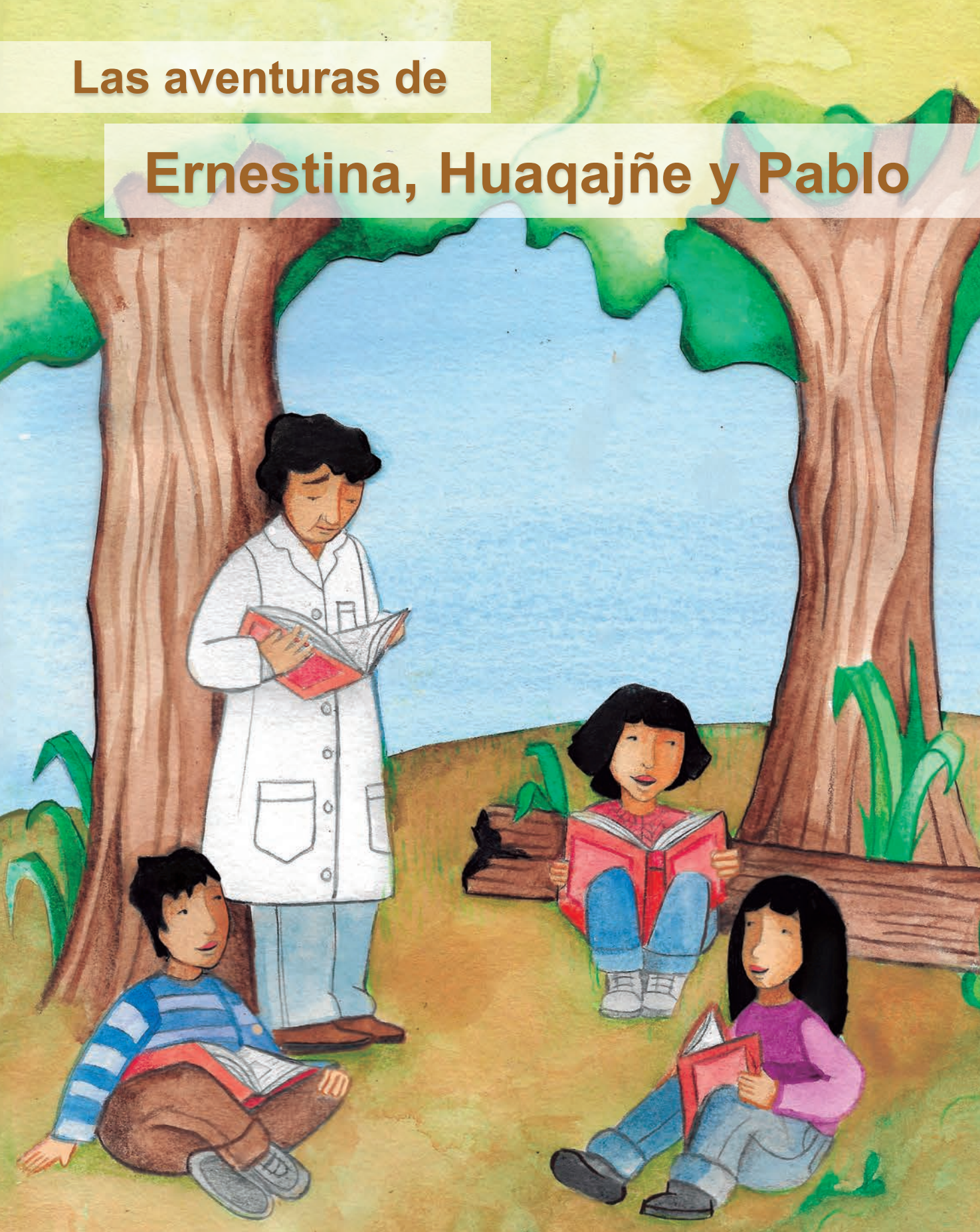


Las aventuras de

Ernestina, Huaqajñe y Pablo



Las aventuras de Ernestina, Huaqajñe y Pablo

Dirección Editorial

Cora Steinberg, Especialista Educación, UNICEF Argentina.

Verona Batiuk, Especialista en Educación Infantil, OEI Oficina Argentina.

Autores

Celia Rosemberg, Gladys Ojea, Alejandra Stein, Maia Migdalek, Florencia Alam.

Dorita Fernández, Noelia Quintana, Alicia Rodríguez, Tadeo Montes, Sandra Carrizo, Gabriela Pérez, María Silvia Maidana, María Luisa Egües, Cristina Situe, Silvia Cuevas y Silvana Zenteno.

Por los episodios recuperados de *Las aventuras de Ernestina*: Celia Rosemberg, Ana María Borzone y Eulalia Flores.

Por los episodios recuperados de *Las aventuras de Huaqajñe*: Celia Rosemberg, Gladys Ojea, Ada López, Silvestre, Aristóbulo, Feliciano Gutiérrez, Hermeregilda Díaz, Juan Ramon Codutti, María Antonia Zalazar, María Luz Vallejos, Miriam Suárez, Ofelia García, Severino Zenón.

Ilustraciones: Andrea Agrisani

Dirección del Proyecto “Alfabetización temprana, inicial y familiar con perspectiva intercultural. La recuperación de aprendizajes en contextos rurales de alta vulnerabilidad social”

Verona Batiuk, Especialista en Educación Infantil, OEI Oficina Argentina.

Cora Steinberg, Especialista de Educación, UNICEF Argentina.

Celia Rosemberg, Directora CIIPME, CONICET.

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME - CONICET).

Las aventuras de Ernestina, Huaqajñe y Pablo

Primera edición

Julio de 2024, Buenos Aires

ISBN 978-92-806-5550-6

Coordinación, producción gráfica y diseño: Silvia Corral

Para citar este documento:

Rosemberg, C.; Ojea, G.; Stein, A.; Migdalek, M.; Alam, F., Las aventuras de Ernestina, Huaqajñe y Pablo, UNICEF, OEI, CONICET, Buenos Aires, Argentina, julio de 2024.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

buenosaires@unicef.org

www.unicef.org.ar

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)
Oficina Argentina.

<https://oei.int/oficinas/argentina>

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME)
"Dr. Horacio J. A. Rimoldi" – CONICET.

www.ciipme-conicet.gov.ar

Índice

Prólogo	5
Presentación	7
Episodio 1	
Ernestina y Huaqajñe	9
Episodio 2	
De regreso a casa	10
Episodio 3	
Ernestina llega a Pueblo Viejo y juega con sus vecinos	13
Episodio 4	
Huaqajñe llega a Cacique Pelayo y juega con su prima	17
Episodio 5	
El negocio de Yolanda	22
Episodio 6	
Vamos a hacer una torta, “¿que no Huaqajne?”	25
Episodio 7	
¡Papas, papas y más papas!	29
Episodio 8	
¡Qué susto en la escuela!	32
Episodio 9	
Un yacaré en la puerta de casa	35
Episodio 10	
Tenemos libros	36
Episodio 11	
Huaqajñe y Ernestina juntas el día de la Pachamama	49
Episodio 12	
¡Mirá, mirá cómo vuela!	53

Episodio 13	
La fuerza del viento	57
Episodio 14	
Huaqajñe quiere comer pescado	60
Episodio 15	
A Ernestina también le gusta pescar	63
Episodio 16	
Un libro con historias de amor	65
Episodio 17	
El viaje a Carboncito	74
Episodio 18	
Pablo, Ernestina y Huaqajñe	77
Episodio 19	
Canciones de cuna para Sergio	79
Episodio 20	
Feria de ciencia en la escuela de Carboncito	82
Episodio 21	
Un paseo por el monte	88
Episodio 22	
Leña y carbón para el fuego	91
Episodio 23	
Vamos al Parque Calilegua	95
Episodio 24	
“La risa de los pájaros”	101
Episodio 25	
Llegamos a la cascada	104
Episodio 26	
En casa	106

Prólogo

La Ley de Educación Nacional establece que la educación primaria tiene entre sus objetivos brindar oportunidades equitativas a todos/as los/as niños/as para el aprendizaje de saberes significativos en los diversos campos del conocimiento, en especial la lengua y la comunicación.

Asimismo, define entre los fines y objetivos de la política educativa nacional: “I) Fortalecer la centralidad de la lectura y la escritura, como condiciones básicas para la educación a lo largo de toda la vida, la construcción de una ciudadanía responsable y la libre circulación del conocimiento”.

La alfabetización inicial es uno de los principales mandatos de la educación primaria y establece las bases para el cumplimiento de tales objetivos. El dominio de la lectura y la escritura entendidos como la capacidad de comprender y producir textos orales y escritos habilita el acceso a los conocimientos que la humanidad ha atesorado a lo largo de su historia.

Las políticas educativas orientadas a fortalecer la alfabetización han tomado mayor protagonismo en la agenda pública de los últimos años a raíz de los magros resultados de evaluaciones nacionales e internacionales que evidencian tanto deficiencias en el desempeño de los niños y niñas que asisten a la educación primaria como altos niveles de desigualdad.

Argentina enfrenta desafíos importantes en cuanto a los aprendizajes de los y las estudiantes de nivel primario. Los datos (ERCE 2019) muestran que, aproximadamente, la mitad de los y las niñas de tercer grado no alcanzan niveles mínimos de comprensión lectora. Esta situación puede constituir una dificultad para el acceso a otros saberes y para la continuidad educativa. Asimismo, la persistencia de un porcentaje de estudiantes que no alcanzan niveles mínimos o satisfactorios de comprensión lectora al final del nivel primario constituye también un desafío en el proceso de ingreso al nivel secundario. La evidencia sobre los niveles de adquisición de estos aprendizajes muestra, también, importantes brechas de desigualdad según el nivel socio económico de los y las estudiantes y deja en evidencia que esta problemática es más contundente entre niños y niñas de contextos de mayor vulnerabilidad.

A fin de fortalecer los procesos de alfabetización y garantizar aprendizajes adecuados para todos los estudiantes es fundamental implementar políticas de formación docente y de producción de materiales pedagógicos que contemplen la diversidad lingüística y cultural propia de nuestro país en línea con lo establecido en la normativa vigente

Estos recursos pedagógicos constituyen un aporte a la atención de una agenda que prioriza de manera conjunta la mejora de los procesos de alfabetización inicial y el fortalecimiento de la Educación Intercultural Bilingüe para niños y niñas de comunidades indígenas y criollas del ámbito rural.

Luis Scasso
Director
OEI Oficina Argentina

Celia Rosemberg
Directora CIIPME
CONICET, Argentina

Luisa Brumana
Representante de
UNICEF Argentina

Presentación

La alfabetización en el primer ciclo de la escolaridad primaria tiene como propósito garantizar el derecho a leer y escribir, a comprender y producir textos. El dominio de estas habilidades es la puerta de entrada para el acceso a todo tipo de conocimientos a lo largo de la escolaridad y fuera de ella.

Saber leer y escribir es condición para participar de la vida social y requisito para el ejercicio pleno de la ciudadanía ya que la comunicación escrita organiza innumerables dimensiones de la vida cotidiana. Alfabetizar en tanto política pública es un proceso que está orientado a la inclusión social y la equidad.

El libro de lectura *Las aventuras de Ernestina, Huaqajñe y Pablo* y su correspondiente libro de actividades fueron elaborados en el marco de un proyecto de cooperación entre UNICEF, OEI y CONICET a partir de un proceso de formación de directivos, maestros y maestros auxiliares bilingües que trabajan en escuelas de una extensa serie de comunidades indígenas y criollas del Gran Chaco Salteño.

Varios de los docentes participaron de su elaboración como parte de un trabajo colaborativo con perspectiva intercultural y bilingüe, alineándose a lo establecido en la Ley de Educación Nacional donde se establece la importancia en la construcción de modelos y prácticas educativas propias de los pueblos indígenas que incluyan sus valores, conocimientos, lengua y otros rasgos sociales y culturales.

A fin de conocer el desarrollo lingüístico y los niveles de alfabetización de los niños, el proyecto de cooperación contempló también la realización de una evaluación diagnóstica. La evidencia observada en los contextos donde se aplicó el programa indica que los niños y niñas presentan muy bajos niveles de aprendizajes en los primeros años del nivel primario.

El proyecto tuvo como propósito mejorar los procesos de alfabetización temprana e inicial de niños que viven en contextos de alta vulnerabilidad social en comunidades rurales bilingües a través de una estrategia con fuerte presencia territorial. Se puso el foco tanto en la identidad cultural de las comunidades y como en las prácticas de enseñanza.

Concebimos a las producciones que presentamos aquí como un aporte a la mejora de los procesos de alfabetización y al fortalecimiento de la Educación Intercultural Bilingüe en pos de garantizar el derecho a aprender a leer y escribir de los niños y niñas criollos e indígenas de comunidades rurales del norte de nuestro país.

Verona Batiuk
Experta en Educación Infantil
OEI Argentina

Cora Steinberg
Especialista en Educación
UNICEF Argentina

Ernestina y Huaqajñe

Yo me llamo Ernestina, soy de Salta. Vivo en Pueblo Viejo con mi abuela, mi madrina Verónica y su hijo Antolín. Mi perro se llama Chiladito y mi burro se llama Coné.



Yo me llamo Huaqajñe, soy del Chaco. Vivo en Cacique Pelayo con mi mamá, mi papá, mi tía, mi prima Agustina, mi primo David y mi perra Rosita.



Ernestina y Huaqajñe se conocieron en la comunidad Daviaxaiqui de la provincia de Buenos Aires durante las vacaciones de la escuela. Las dos viajaron a Buenos Aires para visitar a los abuelos Ramón y Valentín, a la tía Ana y al tío Roque.

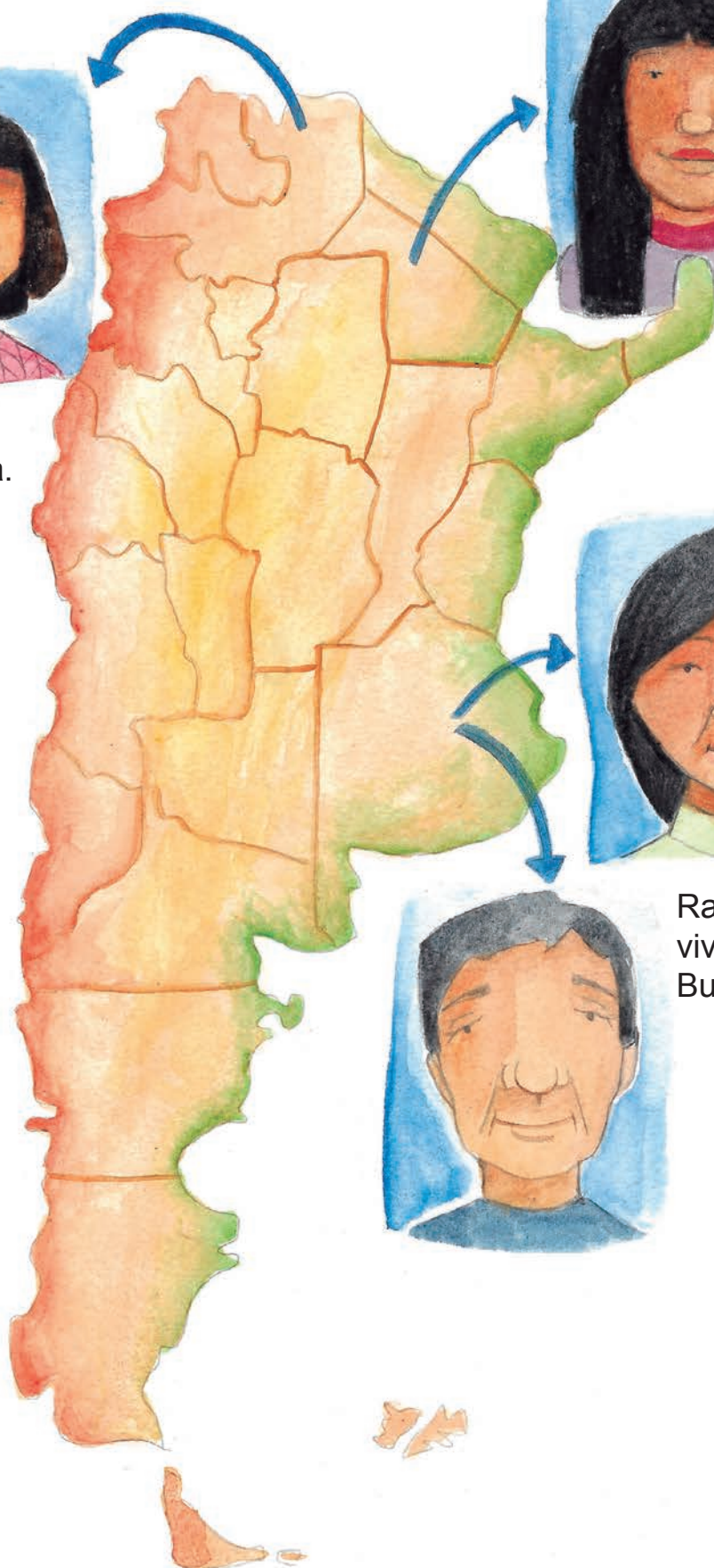
Huaqajñe vive en el Chaco.



Ernestina
vive en Salta.



Ramón y Ana
viven en
Buenos Aires.



En la comunidad Daviaxaiqui, Ernestina y Huaqajñe jugaron juntas y se hicieron muy amigas. El abuelo Valentín les contó historias. Jugaron a peinar al abuelo Ramón. La tía Ana les enseñó a tejer en telar. Y con el tío Roque y las primas Nashelí y Milagros hicieron tortuguitas y caballitos de barro.



De regreso a casa

Después de unas semanas, llegó el momento de volver a casa. Ernestina y Huaqajñe ya tenían ganas de volver a Salta y al Chaco. Cada una extrañaba su casa, su gente y sus animales.

Varios autores han dicho
que la ausencia causa olvido,
ausente estoy de mi pago,
olvidarlo no he podido.

Quisiera toda la vida
a mi paguito volver.
Tengo una rosa en el agua
y un clavel por florecer.



El sábado al mediodía, la tía Ana y el abuelo Ramón acompañaron a Ernestina y su madrina y a Huaqajñe y su mamá a la estación de colectivos.

Las niñas miraban curiosas los negocios de regalos, los quioscos y las cafeterías que vendían alfajores, sándwiches, chipá y empanadas. ¡Qué rico todo! Verónica, la madrina de Ernestina compró empanadas calentitas para todos. Se sentaron en un banco de la estación para comer mientras esperaban el colectivo.

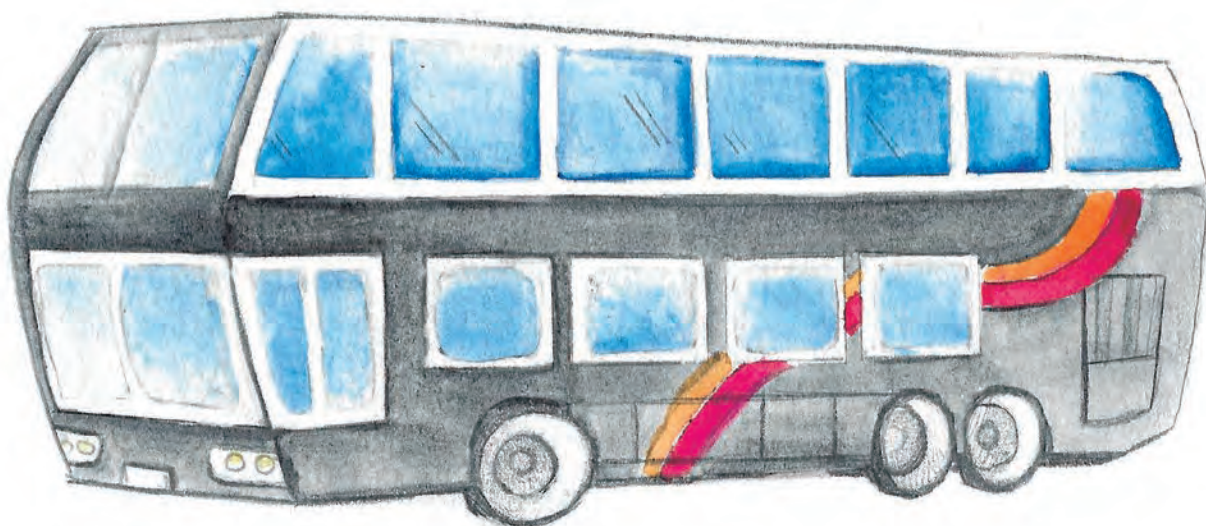


Huaqajñe y Ernestina miraban llegar y partir los colectivos.

Huaqajñe: ¡Cuántos colectivos!

Ernestina: ¡Mirá ese! ¡Qué alto!

La mamá de Huaqajñe les explicó que era un colectivo de dos pisos, tiene asientos arriba y asientos abajo.



Ramón: Rápido, agarren los bolsos, ahí llegan los colectivos que las llevan al Chaco y a Salta.



Se abrazaron, se besaron y se despidieron hasta el próximo encuentro.

Ana: Hasta pronto. Saludos para la familia.

Ernestina llega a Pueblo Viejo y juega con sus vecinos

Para llegar a su comunidad, en Pueblo Viejo, Ernestina tuvo que realizar un largo viaje. Fue en un colectivo hasta Salta; en otro, de Salta a Iruya. En Iruya, una camioneta llevó a Ernestina y su madrina Verónica a su casa en Pueblo Viejo. Su abuela y Antolín las estaban esperando. El Chiladito salió corriendo a recibirlas.



Después de saludar a su familia y su perro, Ernestina fue a visitar a sus amigos Luis, Mirta y Marito. Los niños viven en la casa de al lado. Ernestina y sus vecinos siempre juegan juntos.

Los vecinos de Ernestina, Luis, Mirta y Marito tenían un lorito verde, muy verde, con un gran pico amarillo.



Mientras los chicos jugaban, el lorito repetía lo que ellos decían.

—¡Qué bonito! ¿Habla? —preguntó Ernestina.

—Sí, te remeda. —Respondió Marito.

Al día siguiente, cuando Ernestina fue a visitar a sus amigos, no encontró al lorito en el árbol.



—¡Lorito, lorito! —Ernestina lo llamó pero el lorito no apareció.
Algunos creen que el lorito se escapó.
¿Qué dicen los chicos?

El Chiladito se ha comido al lorito. Solo
ha dejado las patitas.
¿Y por qué habrá dejado las patitas?

Porque eran muy
duras para comer.



Ernestina defiende a su perro y culpa al gato de Mirta: —Ese michi de ella nomás lo ha comido.

Huaqajñe llega a Cacique Pelayo y juega con su prima



Huaqajñe y su mamá también tuvieron un largo viaje en colectivo de regreso a Cacique Pelayo. La casa de Huaqajñe queda enfrente del centro de salud. En el patio de la casa hay varios arbustos y un árbol muy grande. El papá, la tía, la prima Agustina y el primo David esperaban a Huaqajñe y su mamá. La perra Rosita, que estaba durmiendo a la sombra del árbol, se despertó al escucharlas llegar, comenzó a ladrar y a mover la cola.



A la tarde, Huaqajñe le contó a su prima Agustina todo lo que había hecho en Buenos Aires: tejer en el telar con la tía Ana, hacer tortuguitas y caballitos de barro con las primas y también le contó sobre su amiga Ernestina de Salta. Después de conversar sobre el viaje a Buenos Aires, Agustina le propuso a Huaqajñe: –¿Jugamos a la casita?

Huaqajñe: Sí, vamos a ser vecinitas.

Las nenas se pusieron a jugar. Con sillas y cajas armaron una casa. El techo era una sábana blanca bien grande.



Vos cuidale al bebé.

Le canto para que no llore.

Voy a buscar los
fideos que cocinó
papá.

Fideos con sopa.

Esa era la mesa.

¿Dónde?



Ahí, pue.

Cuando Huaqajñe y Agustina estaban comiendo llegó Tomás, un amiguito del barrio, y quiso jugar con ellas. Mientras Agustina acunaba al bebé, Huaqajñe y Tomás armaron otra casita para que viviera Tomás.

–Vos vivís acá al lado. Tenés tu mesa y tu silla –explicó Huaqajñe.

–No griten que van a despertar al bebé –se quejó Agustina.

–¿Y mi bebé? –preguntó Tomás.

–Vos no tenés bebé –contestó Huaqajñe.

Tomás se puso a llorar. Entre lágrimas, pedía: –¡Yo quiero un bebé!
¡Yo quiero un bebé!





Pero en la casa no había otro bebé de juguete. Tomás lloraba cada vez más fuerte. Entonces Huaqajñe tuvo una idea. “Ya vengo”, dijo. Al rato regresó. “Acá tenés a tu bebé”, le dijo a Tomás. En sus brazos acunaba a su perra Rosita vestida con una camiseta y una gorrita de David. La perra cariñosamente lamía la cara de Huaqajñe. ¡Por fin Tomás dejó de llorar!

El negocio de Yolanda

Ernestina también tenía otra amiga, Yolanda. El papá y la mamá de Yolanda tenían un negocio en donde venden azúcar, yerba, harina, aceite, galletitas y muchas cosas más.

Un día Ernestina fue a comprar galletitas. Como siempre lo hacía, tomó el camino más corto: bajó por delante de la casa de Palmira y dobló a la izquierda hasta llegar a la zanja.





De pronto, detrás de una tranquera salió un perro negro que empezó a ladrar enfurecido. Ernestina dio unos pasos hacia atrás y, asustadísima, se fue alejando del perro.



Luego se dio vuelta, echó a correr y no paró hasta llegar a su casa. ¿Cómo hacer para ir al negocio sin encontrarse con el perro? Ernestina tomó el camino que pasa por al lado de la iglesia. Era más largo, pero seguro.

Ya en el negocio, Ernestina saludó y pidió dos paquetes de galletitas. Ernestina se despidió y se fue apurada.



En el camino se encontró con su amigo Marito y le convidó galletitas.

Vamos a hacer una torta, “¿que no Huaqajne?”

Era un día nublado y fresco. Huaqajñe se despertó con dolor de oído. La mamá la llevó a la salita. El doctor la revisó, le dio un remedio y le dijo: –Hoy mejor que Huaqajñe no vaya a la escuela, que se quede en casa y no tome frío.



Huaqajñe se quedó en casa como le dijo el doctor. Su mamá le propuso hacer una torta para la merienda: –Vamos a hacer una torta, ¿que no Huaqajñe?

–Bueno, torta parrilla –dijo Huaqajñe.

–Sí, para tomar con el mate
–agregó la mamá–. Yo traigo la grasa y vos agarrá el paquete de harina.



La mamá colocó la harina y la grasa en una fuente y las mezcló con agua para hacer la masa. “Yo amaso”, dijo Huaqajñe, acercó una silla y se paró arriba. La mamá le alcanzó la fuente y Huaqajñe empezó a amasar.





Cuando Huaqajñe terminó de amasar, la mamá le dio forma redonda a la masa y la puso a cocinar en la parrilla. Mientras tanto Huaqajñe se distraía mirando la calle por la ventana.

Mirá, mamá, ahí viene papá.



Pa, hicimos una torta.



¡Qué rico!
Vamos a comer.



No tá, todavía, pa.

¡Papas, papas y más papas!

Una mañana, Verónica, la madrina de Ernestina, la mandó a pelar papas.

Madrina: Vaya, vaya para allá. Traé vos la olla, andá a pelar papas para el guiso.

Laly, la maestra de Ernestina, se encontró esa mañana con Ernestina que rezongaba y rezongaba: “Pelar papas, pelar papas, siempre pelar papas”.

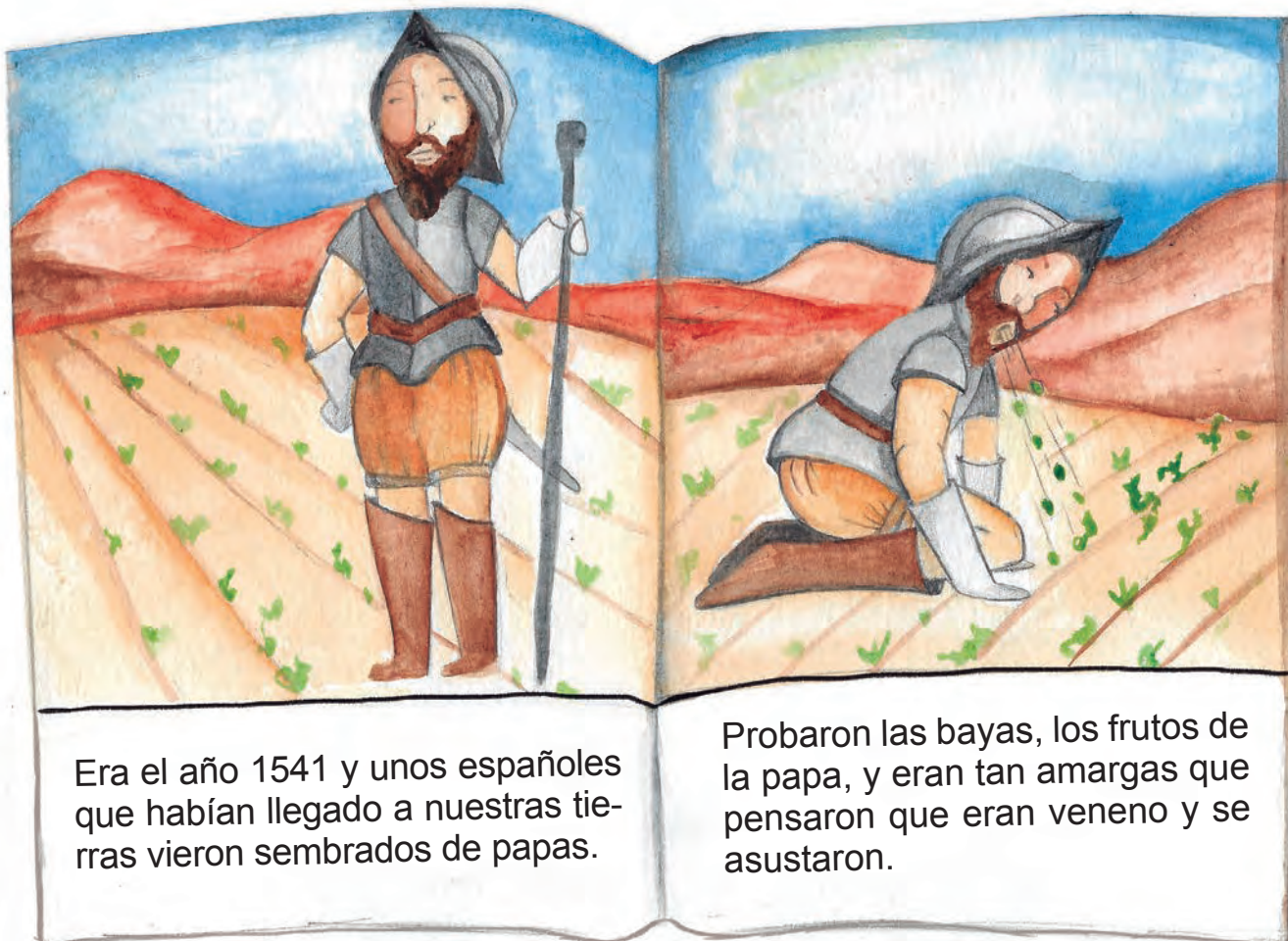
Pelar papas, pelar
papas, pelar papas.



A la tarde, en la escuela, Laly les contó a Ernestina y sus compañeros que la papa, desde hace muchos años, es un alimento importante. Pero no todos conocían las papas.

–¿A qué no sabés qué les pasó con la papa a los españoles cuando llegaron a nuestra tierra? –preguntó Laly.
–No. ¿Qué ha pasado? –respondió Ernestina.

Este libro nos cuenta la historia.



Mirá, devolviendo están.



A la hora del almuerzo vieron que las mujeres tiraban las bayas y cocinaban los tubérculos de las raíces.

Se acercaron a probar las “papas”, como las llamaban, y descubrieron que eran muy ricas.



Muy linda la historia pero estoy cansada de pelar papas.

¡Qué susto en la escuela!

El mejor amigo de Huaqajñe se llama Ramón. Ramón es un nene muy lindo. Todos lo conocen en la escuela porque es muy chistoso.



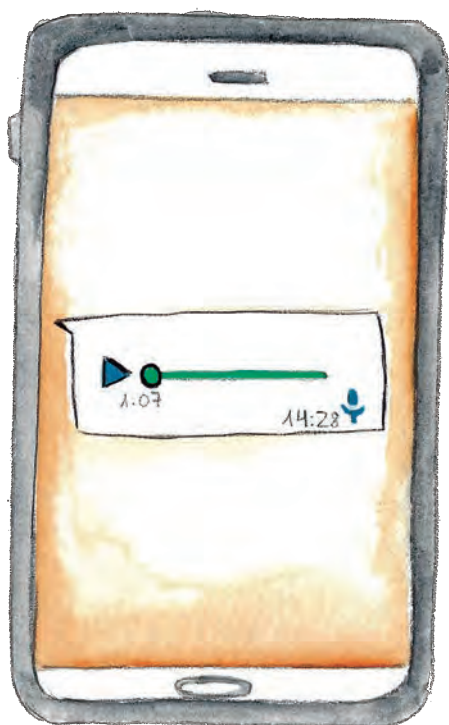
Una mañana, la maestra les mostró a los chicos una lámina con tres animales: un gallo, una urraca y un perro. La maestra señaló la urraca y dijo: “Este animal es una urraca, urraca empieza con...”.



Huaqajñe gritó: “UUU...”. “Muy bien, Huaqajñe”, le respondió la maestra. Pero Huaqajñe no gritaba “UUU...” por la urraca que mostraba la maestra, gritaba: “Uuuuy” porque había un sapo en su cartuchera. Ramón lo había escondido.



Este Ramón siempre haciendo chistes.



Al regresar a su casa, Huaqajñe le contó a su mamá lo que había pasado en la escuela y le dijo que se lo quería contar a Ernestina.

Mamá: Bueno, traé el teléfono y le mandamos un mensaje.

Ernestina escuchó el mensaje con la historia del sapo y se rió mucho de la broma que Ramón le hizo a Huaqajñe. Con la ayuda de Verónica, su madrina, Ernestina le contestó: “Jajaja”.

Ernestina le dijo a su madrina que quería contarle a Huaqajñe la noticia que había escuchado en la radio.

La madrina la ayudó a mandarle un mensaje con el teléfono.



Un yacaré en la puerta de casa

Como todos los días, esa mañana, la madrina Verónica encendió la radio para escuchar las noticias. Ernestina se sorprendió mucho cuando escuchó: –¡Último momento! Encontraron un yacaré en la puerta de una casa.



Cerca de la ciudad de Reconquista, Provincia de Santa Fe, un yacaré se instaló en la puerta de una casa, sin dejar entrar ni salir a ninguna persona. Es un yacaré “piraña”, lo llaman así porque tiene muchos dientes. Para sacarlo de ahí, la policía tuvo que atrapar al yacaré, atarlo con sogas y arrastrarlo. Fue difícil porque es un animal muy grande. Mide un metro y medio de largo. Pero, por suerte, pudieron atraparlo y devolverlo al río.

Tenemos libros

Esa misma semana, Ernestina y sus compañeros de escuela recibieron una sorpresa... ¡Habían llegado libros nuevos a la escuela! Las maestras y los niños y las niñas pusieron sobre la mesa todos los libros que habían recibido. ¡Cuántos y qué lindos eran!



Ernestina tomó un libro y se sentó en un rincón. Abrió el libro y apareció un señor raro con una espada en una mano y una pata de palo. ¡Era un pirata!

—Como el que me contó Huaqajñe —dijo Ernestina.

Pirata: ¡Hola! Soy Pata de Palo. Me persiguen unos piratas malos que quieren sacarme el mapa de un tesoro escondido.

Agua, agua por todos lados. ¡Estábamos en el mar! Las olas golpeaban el bote y Ernestina se agarró con fuerza de los remos.

Ernestina: ¿Qué es eso?

Pirata: Tiburones

Los tiburones daban vueltas alrededor del bote. Ernestina vio aterrorizada una inmensa boca que clavaba sus dientes en el bote.





Entre la niebla apareció un enorme galeón que llevaba en el mástil una bandera negra con una calavera blanca: era la bandera de los piratas malos.



Los piratas rescataron a Ernestina y a Pata de Palo de los tiburones.

Pero no querían salvarlos: querían el mapa del tesoro que tenía Pata de Palo.

Otro pirata: Allá está, compañeros. ¡La isla del tesoro!

Los piratas bajaron a la playa y, guiándose por el mapa, encontraron el tesoro. ¡Cuántas joyas, cuántas monedas de oro! Todos querían guardarse la mejor parte y empezaron a pelear. Ernestina y Pata de Palo aprovecharon la confusión y se escaparon.



—¡Uf! casi me pilla —gritó Ernestina y cerró el libro.
—Aquí hay uno de la selva.



No bien abrió Ernestina el libro, una enorme pantera negra como la noche y de ojos amarillos brillantes saltó de las páginas.

Ernestina corrió a esconderse detrás de un árbol. Sobre su cabeza, las lianas, las grandes hojas de las plantas y las ramas de los árboles formaban un espeso techo verde.

Pantera: No te asustes niña, estás en la selva y yo te voy a cuidar.
Ernestina: Yo no tengo miedo, yo puedo solita.



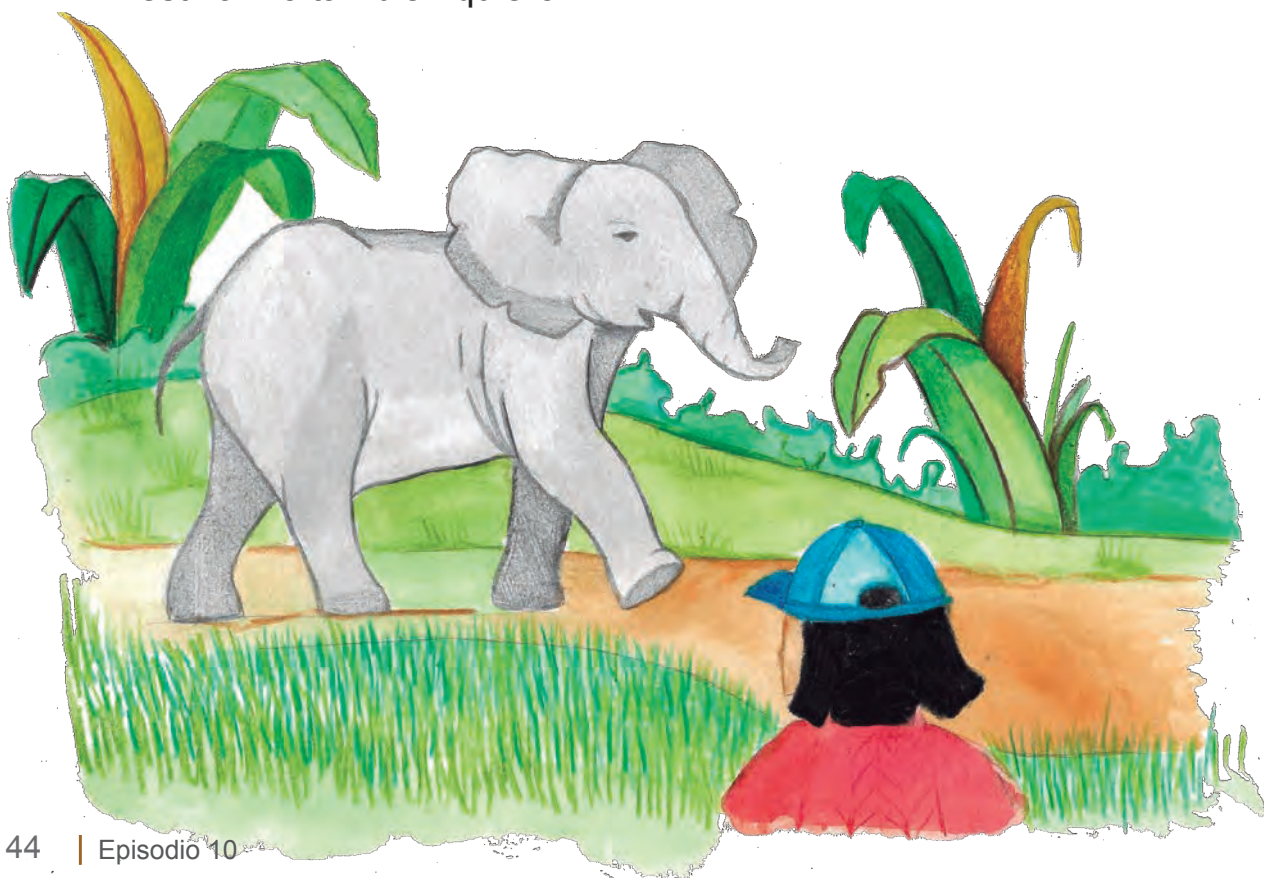
Ernestina se internó en la selva abriéndose camino entre las ramas. Un fuerte ruido la paralizó, el suelo se sacudía bajo sus pies. Una manada de elefantes se acercaba marchando.



Ernestina: ¡Hola! ¿Qué estás haciendo?

Elefante: ¡Marchando!

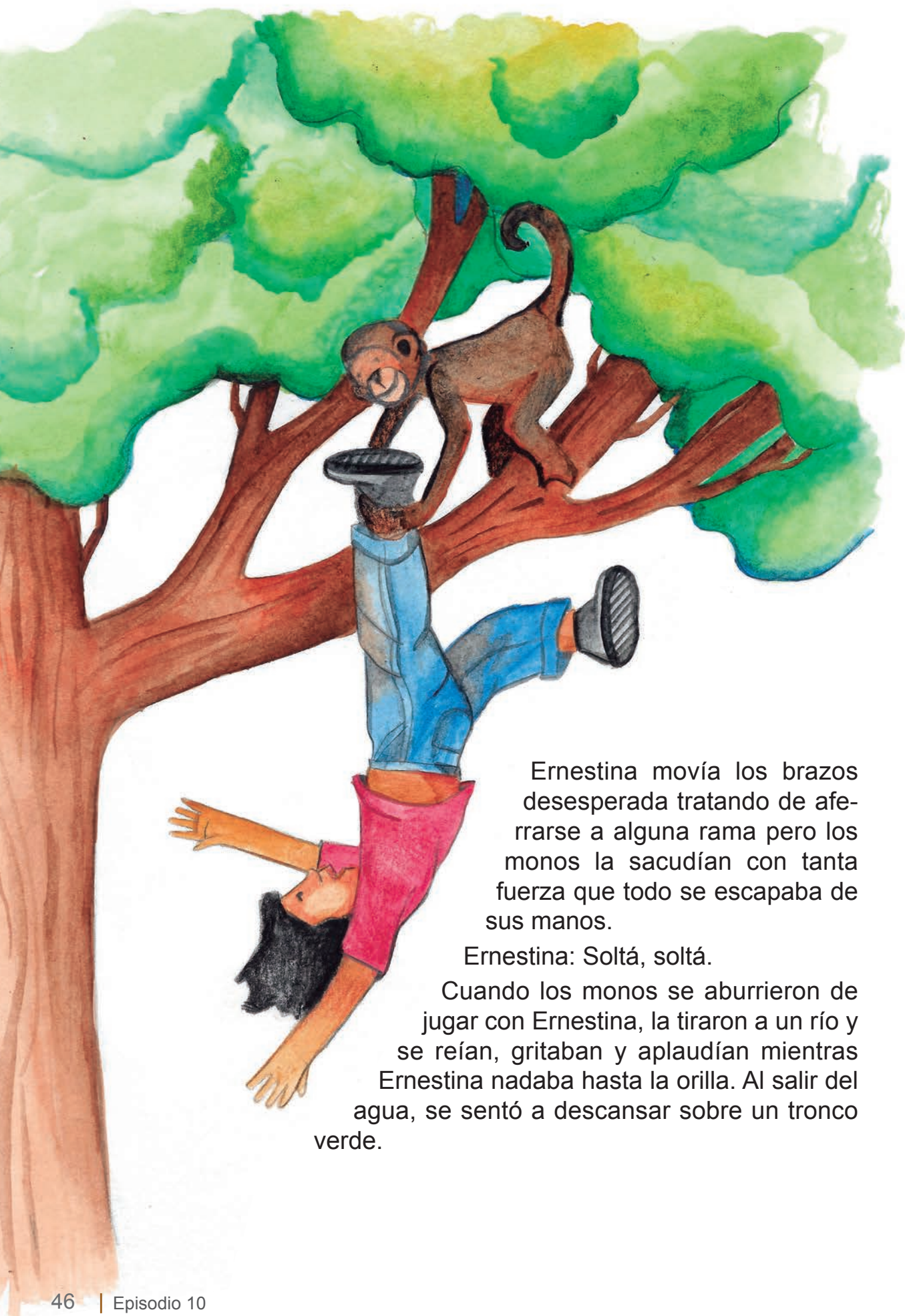
Ernestina: Yo también quiero.



Elefante: Está prohibido. Los niños no pueden marchar con nosotros.
Ernestina: La selva no es tuya.



Ernestina marchaba tomada de la cola del elefantito cuando sintió un fuerte tirón y unas manos peludas que la levantaban por el aire. Eran los monos que querían jugar con ella. Saltaban de rama en rama sosteniendo a Ernestina por los pies.



Ernestina movía los brazos desesperada tratando de aferrarse a alguna rama pero los monos la sacudían con tanta fuerza que todo se escapaba de sus manos.

Ernestina: Soltá, soltá.

Cuando los monos se aburrieron de jugar con Ernestina, la tiraron a un río y se reían, gritaban y aplaudían mientras Ernestina nadaba hasta la orilla. Al salir del agua, se sentó a descansar sobre un tronco verde.

—¡Cuidado con el yacaré! —oyó gritar a la pantera que se abalanzó para defenderla. Ernestina pegó un salto al ver que estaba sentada sobre un yacaré.



Y de un golpe cerró el libro.

—¡Qué bonita tapa! A ver, a ver este libro —dijo Ernestina más tranquila. Ernestina abrió los ojos y a la luz de la luna divisó una lindísima casita escondida entre los árboles.

Se acercó despacito y vio que el techo estaba hecho de galletitas, las paredes de chocolate y las ventanas y la puerta de azúcar.



¡Qué hambre! ¡Qué rico!, pensó Ernestina y cortó un pedacito de chocolate.

De pronto, se abrió la puerta y una mujer, la vieja más horrible que existía en el mundo, salió y preguntó con voz chillona: —¿Quién está comiendo mi casa?



Ernestina se asustó mucho al ver el largo vestido negro, el sombrero puntiagudo, la inmensa nariz y la cara arrugada de la bruja.

La bruja se abalanzó sobre Ernestina, la agarró con sus dedos ganchudos y la encerró en una jaula.

—Mañana te voy a comer —dijo la bruja y la dejó sola.

Ernestina gritaba y golpeaba los barrotes, pero eran tan duros que no los pudo romper.

Ernestina cansada se sentó a llorar. En ese momento el cuarto se iluminó y apareció una hermosa hada que, con su varita mágica, tocó los barrotes de la jaula.



El hada había transformado los barrotes en largos caramelos.

Ernestina arrancó uno y se escapó de la jaula, cruzó el bosque corriendo, salió del libro y regresó a la escuela, donde la bruja ya no la podía apresar.



¡Qué lindo es vivir las aventuras de los libros!

Huaqajñe y Ernestina juntas el día de la Pachamama

Huaqajñe viajó con su familia a Pueblo Viejo, en el norte de Salta. ¡Por fin se reencontró con su amiga Ernestina! ¡Huaqajñe estaba feliz! Iban a celebrar juntas el día de la Pachamama.

Verónica, la madrina de Ernestina, le contó a Huaqajñe que Pachamama, en quechua, quiere decir Madre Tierra. La Pachamama cuida la siembra y la cosecha, es el origen de la tierra, el agua, el sol y la luna. Ayuda a que crezcan los frutos y nazcan animales, también ayuda a alfareros y tejedoras en sus trabajos. En la fiesta de la Pachamama, las personas le piden ayuda y le agradecen con ofrendas todo lo que la Tierra les da cada día.

:



La abuela de Ernestina les pidió a las nenas que juntaran leña para cocinar tijtincha: –Había que festejar la Pachamama.

¡Che, che, vas a
sahumar tu casa!



Durante toda la tarde la familia preparó la comida.

Al otro día, antes del amanecer, Verónica sahumó la casa con coca, romero, incienso y otras hierbas olorosas.

Al mediodía, Huaqajñe, Ernestina y sus familias junto con algunos vecinos fueron al fondo de la casa para festejar la Pachamama.



Terminada la ceremonia almorzaron todos juntos.

Tostadito y leche hervida,
mote con charqui de llama,
calapurcas, tijtinchadas,
arroke, chicha y pires,
para servir a la Pacha.

(Fragmentos del poema “Recuerdos”
de Palermo Churquina – Comunidad de Queta)

Al día siguiente, la mamá de Huaqajñe quería conseguir lana de llama para llevar al Chaco y tejer en el telar. Verónica la acompañó. Huaqajñe y Ernestina también fueron. En el camino, la mamá del Huaqajñe le contó a Verónica que, en unos meses, iban a volver a Salta, a un lugar que se llama Carboncito.



—No conozco yo —dijo Verónica— ¿Por qué van?

—Mi amigo Tadeo, que estudió conmigo en el Chaco para ser maestro bilingüe, ahora es el director de la escuela de Carboncito. Nos invitó a pasar unos días para la feria de ciencias y la choricada que organizan a fin de año —contó la mamá de Huaqajñe.

—Yo también quiero ir. ¿Puedo? —dijo Ernestina entusiasmada.

Entonces, la mamá de Huaqajñe la invitó a ir con ellas y Verónica le dio permiso. ¡Ernestina estaba muy emocionada!

¡Mirá, mirá cómo vuela!

Después de la visita de Huaqajñe a Pueblo Viejo, Ernestina fue corriendo a la casa de sus vecinos Luis, Mirta y Marito para contarles la noticia de que, en unos meses, iba a viajar a Carboncito con Huaqajñe y su mamá. Al llegar, se encontró con los chicos que estaban remontando un barrilete.

—¡Mirá, mirá cómo vuela! —dijo Luis— De rombo hemos hecho la cometa.





Ernestina se entusiasmó viendo volar la cometa y se imaginó un viaje por el cielo subida al barrilete.

¿Cómo se verán desde allá arriba los pájaros, las casas, los árboles y los cerros?



Hoy las hojas han bajado a jugar en la arena y el viento las ha arrastrado llevándose mi pena.



La cometa de Luis subía y bajaba por el aire. De pronto sopló con fuerza el viento y una ráfaga hizo bailar al barrilete.

Luis: –Una vez volaba alto la cometa y se ha hecho pomada con el viento y después se ha caído en el cable, allá en el cable y después un gente me lo ha sacado con la caña.

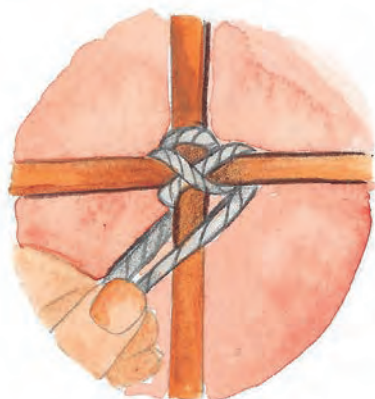
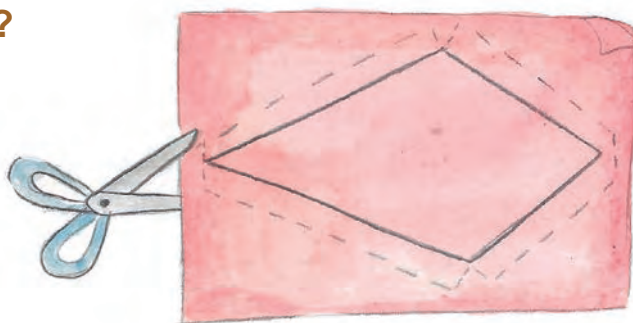
Luis, ayudame a hacer barrilete.



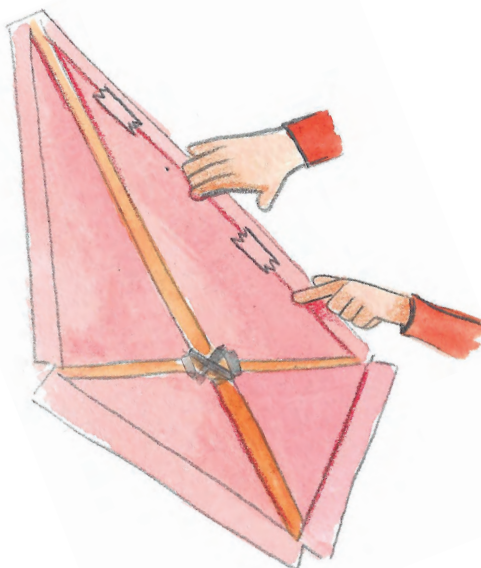
Luis ayudó a Ernestina a hacer un barrilete y jugaron juntos toda la tarde.

¿Cómo armamos el barrilete?

1. Cortar un nylon en forma de rombo.

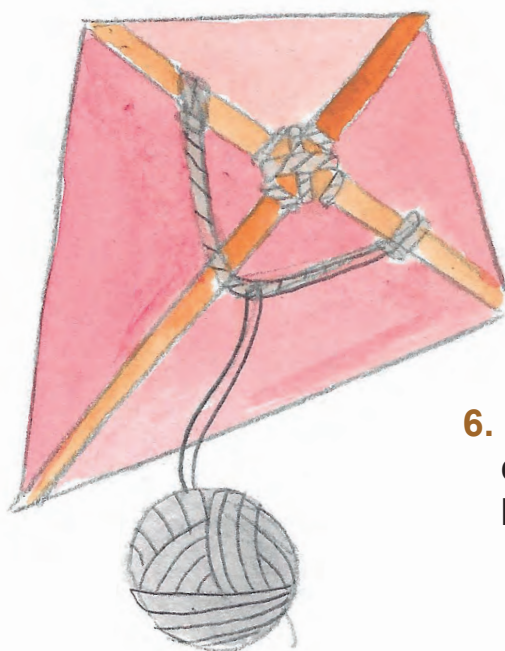


2. Cortar dos cañitas de la medida de las diagonales del rombo y atarlas en forma de cruz.



3. Pegar las puntas de las cañas a los vértices del rombo. También se pega el centro.

4. Rodear los cuatro extremos del rombo con un hilo y doblar los bordes del papel sobre el hilo, para taparlo.



5. Unir las puntas de las cañas con un hilo y atarlo a otro hilo más largo para remontar el barrilete.

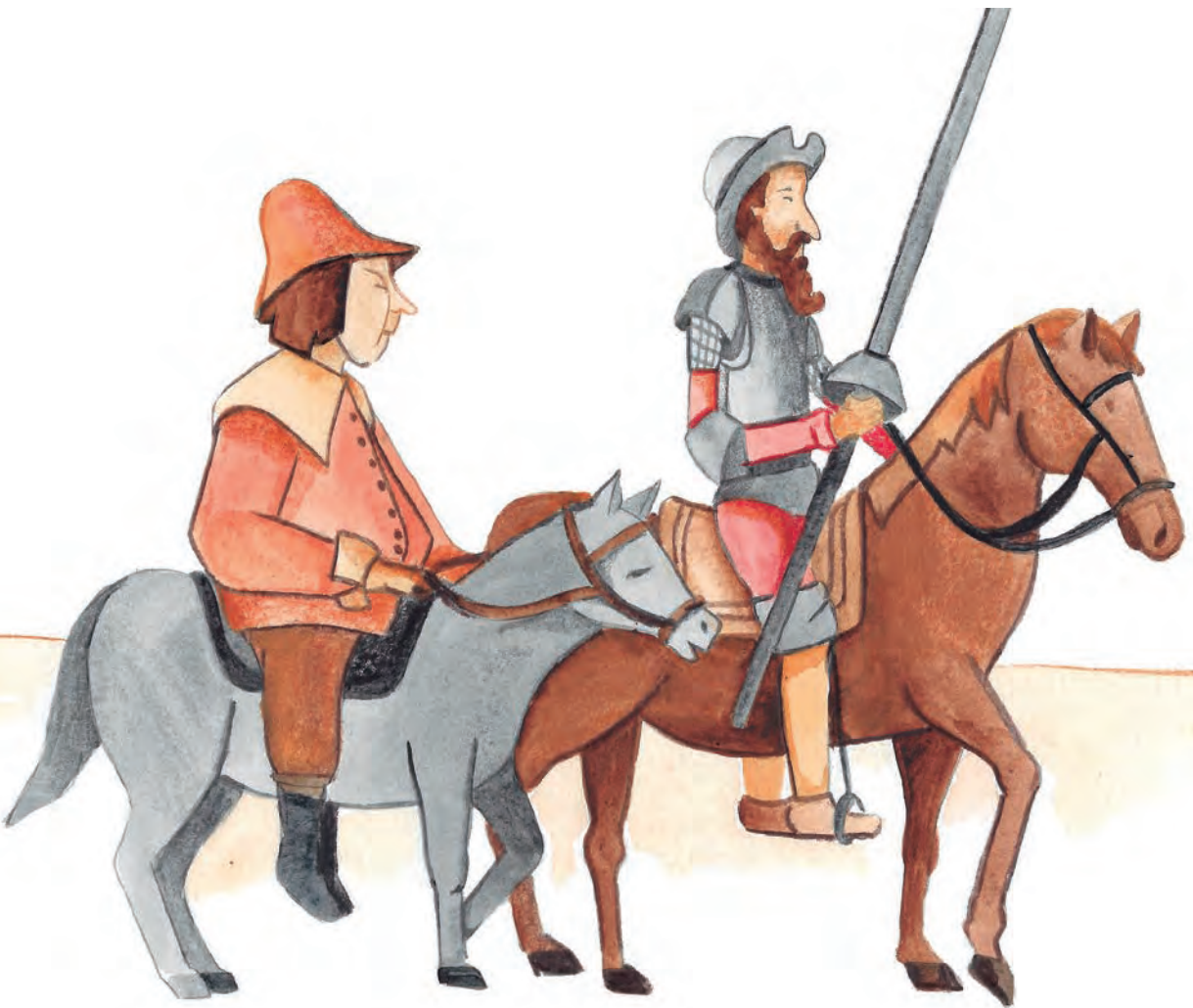
6. Cortar tiras de nylon de diferentes colores y unirlas a un extremo para hacer la cola.

La fuerza del viento

Mientras jugaban, los niños conversaban. A Luis no le gustaba el viento porque, cuando es muy fuerte, puede romper los barriletes. Pero Ernestina le contó que, así como el viento hace daño, la fuerza del viento también se puede aprovechar para sacar agua de los molinos.

—Mi maestra me contó una historia sobre molinos, la historia de Don Quijote —dijo Luis— ¿La concés?

Luis: —Don Quijote era un hombre muy imaginativo y fantasioso que se fue por el mundo con su escudero Sancho Panza, en busca de aventuras.



Estaba un día cabalgando en el campo, cuando de pronto vio a lo lejos varios molinos de viento.

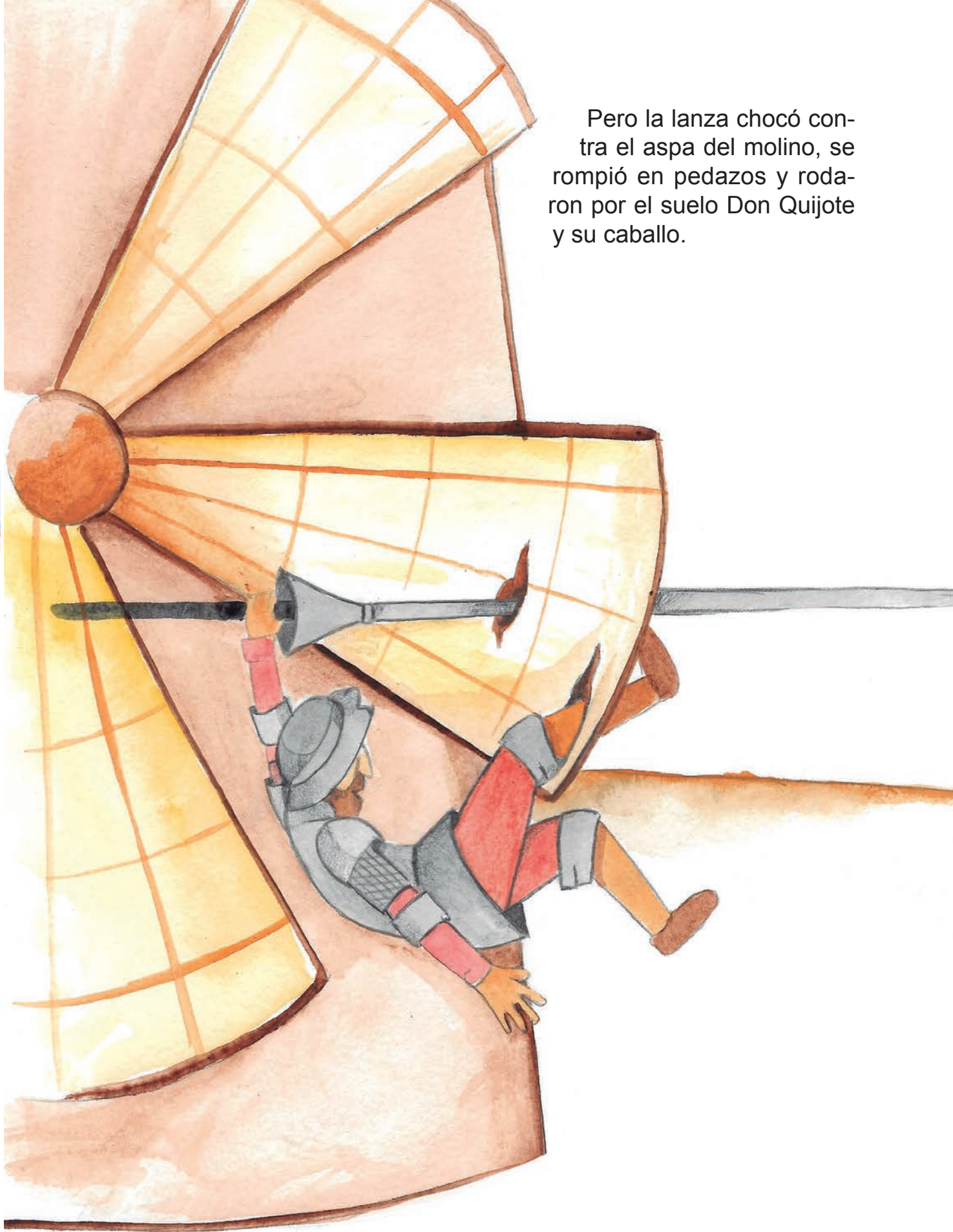
Don Quijote pensó que eran malvados gigantes,



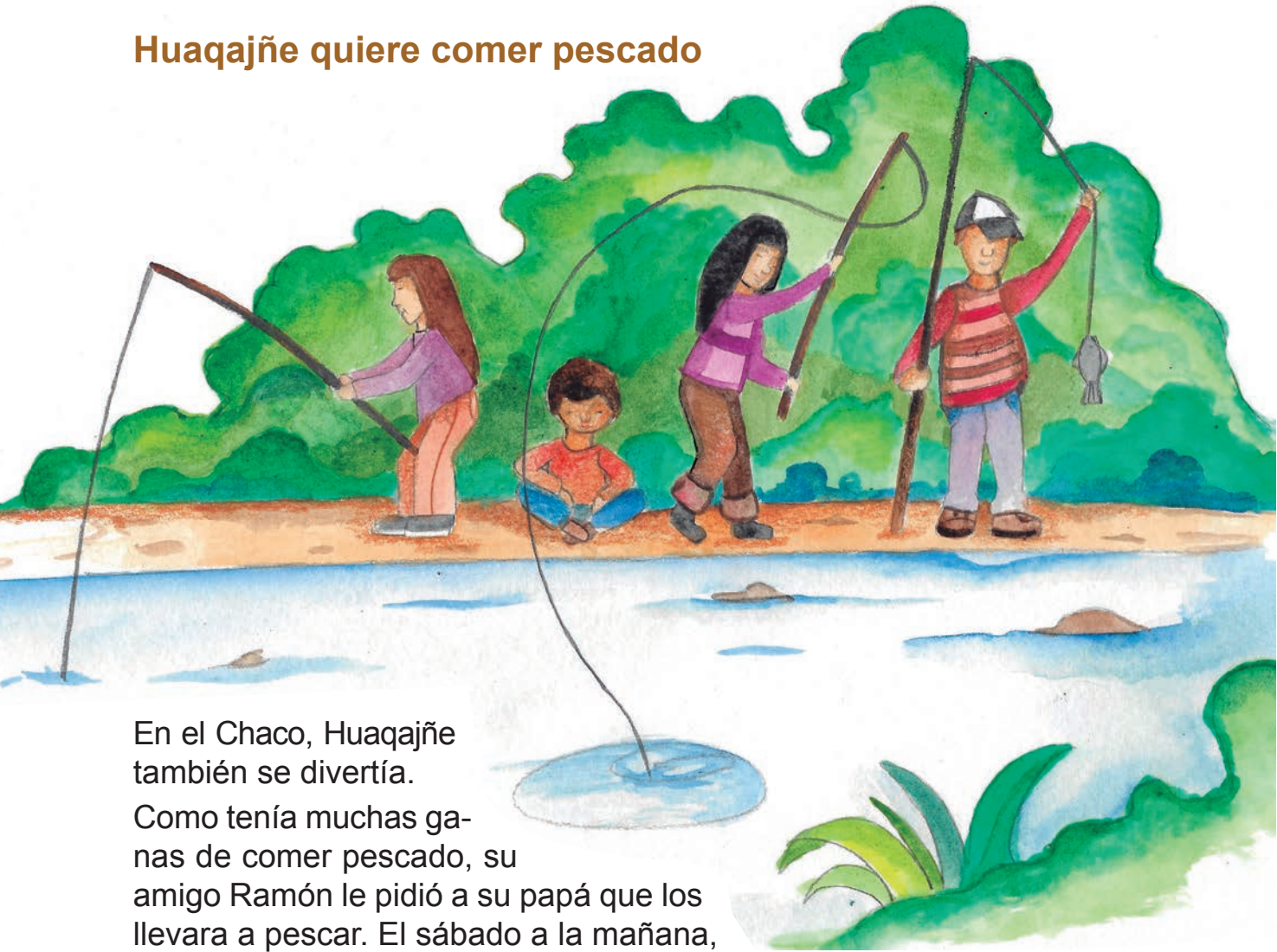
y los atacó con su lanza.



Pero la lanza chocó contra el aspa del molino, se rompió en pedazos y rodaron por el suelo Don Quijote y su caballo.



Huaqajñe quiere comer pescado



En el Chaco, Huaqajñe también se divertía.

Como tenía muchas ganas de comer pescado, su amigo Ramón le pidió a su papá que los llevara a pescar. El sábado a la mañana, Huaqajñe, Ramón y su papá cargaron las bicicletas en el tren y fueron para puerto Vilelas, a la orilla del río Paraná. Cuando llegaron, vieron a varios niños pescando moncholos y mojarritas con línea. Ramón le enseñó a pescar a Huaqajñe. Primero se pone masa de harina en el anzuelo como carnada; luego, se clava la maderita en la tierra y, al final, se tira la línea hacia el agua, lo más lejos posible. El papá de Ramón pescó con caña y sacó surubíes bastante grandes. Entre todos pescaron mucho. Iban a comer pescado para la cena.

Moncholo, moncholo, me lo como yo solo.
Mojarrita, mojarrita, qué cosa más rica.



Esa noche, Huaqajñe fue a cenar a la casa de Ramón. La mamá de Ramón cocinó el pescado y su abuela preparó torta asada con miel. ¡Qué rica estaba la comida! Todos juntos comieron al calor del fuego. Mientras cenaban, el abuelo de Ramón les contó la historia de cuando él había aprendido a pescar.



Cuando el abuelo terminó de contar su historia, Ramón dijo: –¡No quiero más pescado, abuelo!

–¡Tenés que comer todo! –le explicó el abuelo– Los pescados que sacamos del río son para comer. No hay que tirarlos sino Veraic se enoja.

¿Quién es Veraic, abuelo?– preguntaron Ramón y Huaqajñe al mismo tiempo.

Abuelo: –Veraic es muy parecido a una persona pero vive en los ríos y en las lagunas. Tiene la piel muy, muy negra, por eso le decimos “Veraic”, el negrito del agua. Veraic se enoja mucho cuando ve a los pescadores sacar del agua muchos peces, tortugas, víboras y cangrejos. Se enoja porque las familias no pueden comer todos los pescados que sacaron y hay que tirarlos. Si Veraic se enoja mucho, el río puede ser muy peligroso. El viento puede soplar muy fuerte, el río puede crecer y los niños se pueden perder.



A Ernestina también le gusta pescar

Ese mismo fin de semana, Ernestina fue a pasear y a pescar al río con sus amigos. ¡Qué fresca estaba el agua! Todos jugaban con el agua, corrían y saltaban de piedra en piedra haciendo equilibrio.



La corriente del río arrastró la zapatilla que flotaba como un barquito esquivando las piedras. Luis tomó una caña y corrió a pescar la zapatilla de Ernestina que se alejaba rápidamente. Tiró la línea hacia el

agua y sacó la zapatilla. ¡Qué sorpresa! Junto con la zapatilla,

Luis había pescado una trucha. Ernestina y Luis

se rieron mucho y

festejaron la pesca.



Cuando voy a traer agua me gusta quedarme un rato haciendo cantar las ranas para que bailen los sapos.



Un libro con historias de amor

Al otro día, Ernestina fue a visitar a sus amigos Luis, Mirta y Marito y los encontró mirando un libro. Se lo habían prestado en la escuela.

—Mirá —dijo Marito— Romeo y Julieta, Sueños de una noche de verano... son todas historias de amor.

—A ver —dijo Luis y se acercó con curiosidad.

Luis agarró el libro, lo abrió y, de pronto, se encontró en una fiesta de máscaras. Él estaba vestido con un traje ajustado al cuerpo. Los pantalones eran cortos, por debajo de la rodilla. Se le veían las piernas. Usaba medias largas y blancas. Cerca de Luis, había una joven que estaba bailando. La joven tenía puesto un vestido verde largo hasta los tobillos y unos zapatos de baile. Su pelo estaba recogido en un rodete y un antifaz plateado cubría parte de su cara. Otras parejas también bailaban armoniosamente siguiendo el ritmo alegre de la música.



Luis vio a Julieta y, admirado por su belleza, le preguntó a un amigo: –¿Quién es esa hermosa dama? Su rostro brilla más que el sol. Mis ojos nunca vieron tanta belleza. Me gustaría conocerla.

Pero el amigo de Luis no tenía buenas noticias. Esa hermosa dama era Julieta, de la familia de los Capuleto. Los Capuleto eran enemigos de los Montesco, la familia de Luis.



Mi familia no va a quererla.

A Luis no le importó que Julieta fuera Capuleto, se acercó a ella y la invitó a bailar. Ella aceptó, pero no pudieron bailar porque la fiesta terminó. Todos los invitados comenzaron a irse. Julieta se fue pensando en Luis. Luis se quedó pensando en Julieta. Se habían enamorado. Julieta quiso saber quién era ese joven muchacho. Supo que era Montesco, pero no le importó.



Esa noche, Luis fue a la casa de la familia Capuleto, buscó la ventana de Julieta y le tiró una piedrita. Julieta se asomó a ver qué pasaba y se alegró al ver a Luis.



¿Cómo llegaste hasta aquí?

El amor va en busca del amor. El amor me dijo dónde vivías.

¿Me amás?, Luis.

Mucho te quiero. Mi amor es como el cielo: grande, grande, inmenso.

En medio de las sombras de la noche Julieta y Luis se declararon su amor.


Julieta: –Ahora, andate, Luis. Es muy tarde. Mañana, cuando salga el sol, nos volveremos a encontrar.

Mientras Luis leía, su mamá terminó de preparar el mate cocido con leche y de cocinar torta asada.

—Luis —lo llamó su mamá— Luis, a tomar la merienda. Hice torta asada. Luis no respondía. No quería dejar de leer la historia. Pero ese olorcito a torta asada pudo más. Luis cerró el libro y se fue a comer.



Apenas Luis dejó el libro, Ernestina lo agarró, lo abrió y, de pronto, se encontró perdida en un bosque espeso, tan cerrado que apenas dejaba ver el cielo estrellado. Sin saber adónde ir, se sentó sobre un lecho de flores y hierbas. Estaba a punto de quedarse dormida, cuando escuchó un canto dulce y de triste melodía. Los árboles se corrieron para dejar pasar a una hermosa mujer. Las estrellas se acercaron e iluminaron sus ojos tristes.

A watercolor illustration of a forest scene. On the left, a young girl with dark hair, wearing a red sweater and blue pants, sits on the ground against a large tree trunk. A red book lies on the ground next to her. On the right, a woman with long brown hair, wearing a purple dress with a yellow skirt, stands and looks towards the girl. The background is filled with green foliage and trees. Two speech bubbles contain text.

¿Quién sos?
¿Qué te pasa?

Soy Helena. Busco a un hombre, Demetrio. Yo estoy enamorada de él, pero él no me quiere.

Helena se alejó suspirando y Ernestina intentó seguirla pero unas voces la distrajeron.



Yo, rey de las hadas, te ordeno, mi hada, que busques en el bosque al joven del que está enamorada Helena. Cuando el joven esté dormido, salpícale los ojos cerrados con este mágico jugo de flores. De forma tal que, al abrir los ojos, él vea, en primer lugar, a Helena. Con este jugo mágico, él estará más enamorado de ella que ella de él.

Eso haré, mi rey.

Entonces, aparecieron otras tres pequeñas hadas, Mostaza, Polilla y Telaraña y la previnieron: –Cuidado, no vayas a equivocarte de pareja. Al escucharlas, Ernestina intervino: –Yo sé dónde está Helena. Ustedes busquen al hombre.



Las hadas encontraron rápidamente a un hombre durmiendo bajo un árbol. Convencidas de que era Demetrio, vertieron sobre sus párpados el jugo de las flores.



—Cuando despiertes, te enamorarás del primer ser vivo que veas, sea un león, un oso, un lobo o un travieso mono —dijo el hada que echaba el jugo sobre los ojos del hombre.

—¡Mejor que veas a Helena y no a un mono! —agregó otra de las hadas— Así que vamos a ver si Ernestina ya la encontró.

Rápidamente, las hadas trajeron a Ernestina acompañada de Helena. Una de las hadas le pidió a Helena que se acercara para que Demetrio la viera al despertarse y, así, se enamoraría de ella.

Helena miró al hombre dormido y gritó azorada: –Pero ¡este hombre no es Demetrio!

Con el grito, el hombre comenzó a moverse. Y, antes de que se enamorara de Helena, Ernestina cerró el libro rápidamente.



El viaje a Carboncito

Ernestina y Huaqajñe se encontraron en Tartagal. El viaje había sido largo para ambas. Ernestina y su madrina viajaron desde Pueblo Viejo. Horas y horas viendo montañas y cerros hasta llegar al llano. Huaqajñe y su mamá salieron desde Cacique Pelayo. Horas viendo la llanura por la ventanilla del colectivo. Ernestina y Huaqajñe estaban cansadas de tanto viaje pero muy contentas. Todavía quedaba llegar a Carboncito, pero esa parte del recorrido las entusiasmaba. Nunca antes habían viajado juntas.



En Tartagal, tenían que esperar a Tadeo, el director de la escuela de Carboncito, que era amigo de Ada, la mamá de Huaqajñe.

Aún faltaba mucho para que Tadeo llegara con su camioneta. Ada sacó de su bolso una botella de agua y unos chipas que había llevado para compartir. Fueron hasta la plaza y se sentaron a comer a la sombra de un árbol.

Mientras comían vieron pasar a unos niños que tenían unas máscaras de cartón coloridas. Los niños iban con un señor que llevaba un tambor mediano, una flauta larga y una señora que llevaba telas y cintas de colores brillantes en el brazo.



Mirá esa gente!
¿Qué llevan?

Ernestina y Huaqajñe se acercaron a los niños.

-¡Qué lindas máscaras! -dijo Huaqajñe.

-Son máscaras de yagueté y toro -respondió uno de los niños- Son como las que usan los grandes en el Arete Guasu, pero de cartón.

-¿Las que usan dónde? -preguntó Ernestina.

El papá de los niños les explicó a Ernestina y Huaqajñe: -El Arete Guasu es una fiesta muy importante para los guaraníes, los tapiete y los chané. En esa fiesta, le agradecemos a la Madre Naturaleza el alimento que nos ofrece todo el año. Algunos la llaman la fiesta del Pin Pin porque es el nombre de uno de los bailes más tradicionales. Los hombres y las mujeres bailan en ronda al ritmo de la música. Los hombres tocan flautas y tambores de distintos tamaños. El tambor mediano también se llama pin pin. Las mujeres usan túnicas muy coloridas, los tipoy. Los hombres, además, usan máscaras que representan a sus antepasados y otras con figuras de animales de la zona.



Huaqajñe y Ernestina escuchaban con atención al señor hasta que, de lejos, se escuchó la voz de Ada: -¡Ernestina! ¡Huaqajñe! ¡Vamos, vamos! Ahí viene Tadeo a buscarnos.

Las niñas se despidieron del señor y sus hijos y corrieron a la camioneta.

Pablo, Ernestina y Huaqajñe

Junto con Tadeo, estaban Noelia y su hijo Pablo. Tadeo y Ada, la mamá de Huaqajñe, habían estudiado juntos para ser maestros bilingües.

-¡Hola, Ada! ¡Qué lindo verte! -dijo Tadeo muy contento.

-¡Hola, amigo! ¡Cuánto tiempo sin vernos! -respondió Ada y lo abrazó.

-¡Cómo ha crecido Huaqajñe! -se sorprendió Tadeo.

-Es que la última vez que nos vimos Huaqajñe era un bebé, recién empezaba a caminar. ¿Y este niño tan lindo?

-Es Pablo, el hijo de Noelia, la maestra de la escuela que las invitó a quedarse en su casa.





Tadeo tenía una camioneta grande. Ernestina, Huaqajñe y Pablo se sentaron en el asiento de atrás. Conversaron durante todo el viaje. Pablo les contó de sus hermanos Matías y el bebé Sergio.

—Con Matías vamos al monte a buscar lagartijas, charatas y palomas para comer —contó Pablo— Pero hay que tener mucho cuidado porque pueden aparecer víboras.

—Sí, hay que estar muy atentos —agregó su mamá, Noelia.

—Ayer me senté a descansar debajo de un árbol y vi una víbora con colmillos, así, muy filosos —siguió Pablo su relato.

—¡Qué miedo! —dijeron Ernestina y Huaqajñe.

—Pero igual un día queremos ir con ustedes. ¿Podemos? —se entusiasmaron las niñas.

Canciones de cuna para Sergio

Al llegar a la casa, Ernestina, su madrina, Huaqajñe y su mamá conocieron a Matías, el hermano mayor de Pablo, y a Sergio, el bebé. Hacía mucho calor y el bebé estaba molesto. Noelia lo bañó, le dio la teta y lo puso en la hamaca para que durmiera.

–Le voy a cantar, si no, no se duerme -dijo Noelia.

mó mó yos mó
mó mó
hop ta afcha yik ta wulek
yik ta dukue koyik tisan
dukué, namó

mó mó yos mó
hop ta watlok yenli
inchumet.
watlok yenli hilú
ta ingumla



–¡ Qué linda canción! -dijo Huaqajñe.

–Es una canción de cuna en wichí -le contó Matías.

–Yo conozco una en qom. Me la cantaba mi mamá –agregó Huaqajñe y empezó a cantar.

Huaqajñe cantó:

‘Auo’oche yalole,
auo’oche yalole,
aten ca taxate ya’actotac
ilotaique ca nyaq.
‘Auo’oche yalole,
yamaqto ayem taqa’en
semat ye yo’onatac
sagoxonaxat
‘auo’oche yalole,
auo’oche.



—Yo conozco el arrorró -dijo Ernestina.

Arrorró mi niño,
arrorró mi sol,
arrorró pedazo
de mi corazón.

Este niño lindo
se quiere dormir.
Y el pícaro sueño
no quiere venir.

Este niño lindo
ya quiere dormir.
Háganle la cuna
de rosa y jazmín.



Finalmente, el bebé se durmió. Noelia y su mamá empezaron a preparar la cena para todos. Mientras Noelia y su mamá cocinaban, Matías les contó a Ernestina y a Huaqajñe la leyenda wichí del zorro y la paloma que le había enseñado su abuela.

Había una vez un zorrito que caminaba por el monte. De repente, encuentra una paloma que estaba sobre un gajo seco de un árbol.

—¿Cómo estás, Paloma? —dijo el zorro— ¡Qué bonitos ojos tenés! Rojizos como el mistol.

—¿Conocés el ají del monte? —preguntó la paloma— Andá a buscar.

—Y si encuentro, ¿qué hago? —preguntó el zorro.

—Deberás traer el ají y secarlo. Cuando esté seco, tenés que molerlo y, una vez molido, echátelo en los ojos—le explicó la paloma—. Así vas a tener los ojos rojizos como los míos.

El zorro fue a buscar el ají, lo secó, agarró un mortero y lo molió.

Cuando el ají estaba molido, el zorro se lo puso en los ojos, como le había indicado la paloma.

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! —gritó el zorro y empezó a correr y correr porque le dolían mucho los ojos.

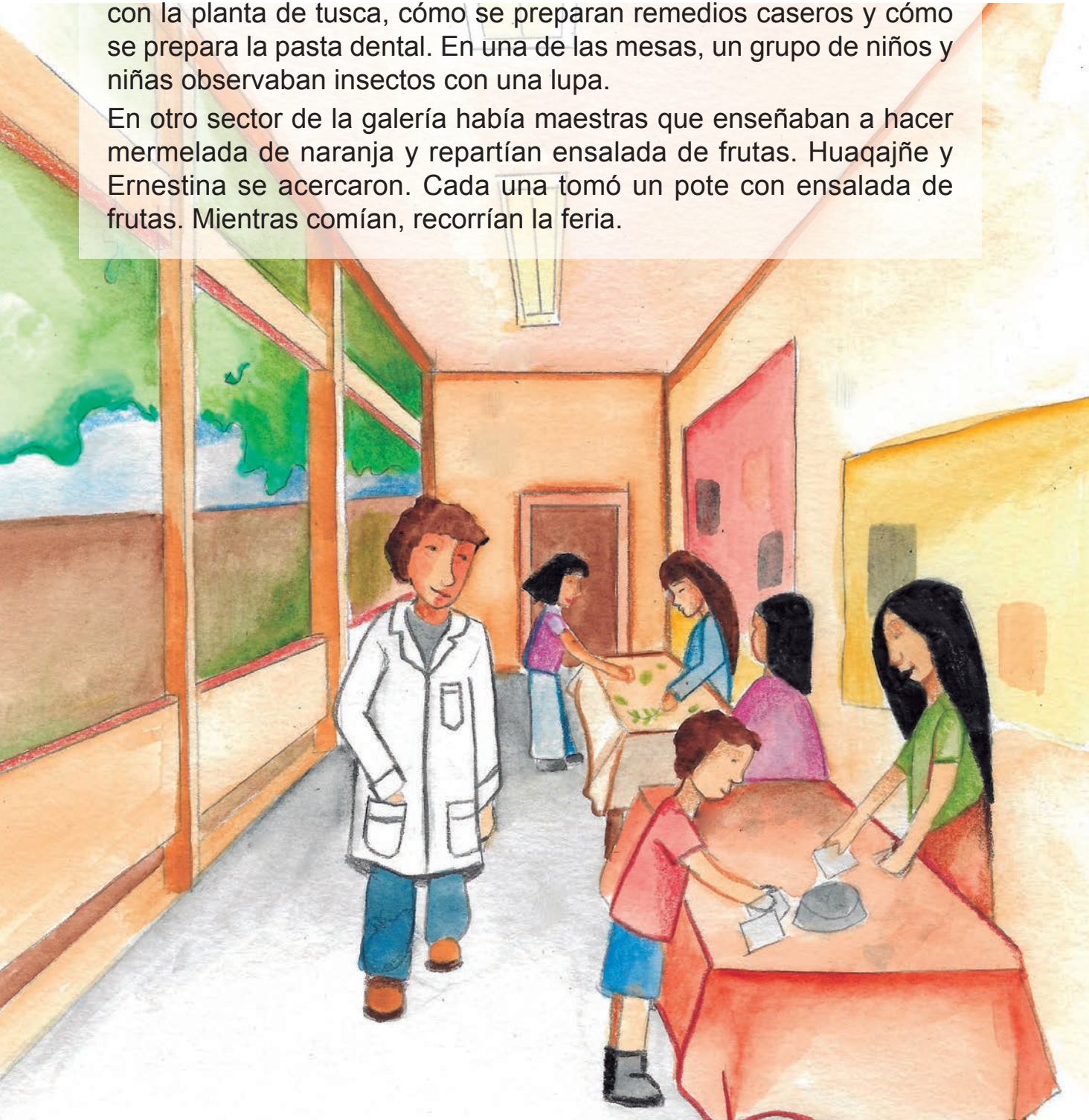
Hasta hoy en día el zorro, cuando ve una paloma, no la deja escapar porque todavía le tiene bronca.



Feria de ciencia en la escuela de Carboncito

Al día siguiente, Ernestina y Huaqajñe fueron con Noelia y Pablo a la escuela. Era un día especial, los niños y las niñas habían ido a la escuela con sus familias porque era la feria de ciencias. En la galería había muchas mesas con información sobre distintos temas: la contaminación de los ríos, la lava de los volcanes, cómo se hace jabón con la planta de tusca, cómo se preparan remedios caseros y cómo se prepara la pasta dental. En una de las mesas, un grupo de niños y niñas observaban insectos con una lupa.

En otro sector de la galería había maestras que enseñaban a hacer mermelada de naranja y repartían ensalada de frutas. Huaqajñe y Ernestina se acercaron. Cada una tomó un pote con ensalada de frutas. Mientras comían, recorrían la feria.





—¿Qué hacen ahí? —preguntó Huaqajñe y caminó hacia la mesa en la que estaba Noelia.

Noelia estaba explicando cómo se prepara el jabón con la planta de tusca:

—La tusca es una planta silvestre que tiene hojas muy finitas y un perfume muy rico. Florece en primavera. Para hacer jabón, primero hay que ir a buscar las hojas de la planta de tusca, cortarlas y traerlas. Las hojas se ponen en una olla al fuego y se hierven. Se agarra un pan de jabón blanco o marrón, se lo ralla y se echa en la olla con la tusca. Se va mezclando y mezclando hasta que se forma una cremita. Entonces se saca del fuego y se coloca en moldes a una temperatura fresca para que no se derritan. Cuando la cremita se seca, ya están formados los panes de jabón.

—Ese jabón sirve para curar —le dijo Pablo a Huaqajñe— Mi mamá me curó la rodilla con eso.

Ernestina señaló un cartel que estaba en la pared, detrás de la mesa.
–¿Ahí qué dice? –preguntó Ernestina.

Nenlhi jabón nahona nathek – Hagamos jabón de Tusca

Ta t'ichen...



Empezamos...

- ✓ Ya t'okwe 200 gramos nathek wuley.
- ✓ Juntamos 200 gramos de hojas de tusca.
- ✓ Chema jabón pan ta pelaj, la chuwej, lasitlhi hona rallador.
- ✓ Rallamos medio jabón en pan blanco.



- ✓ T'soyhu tuwej, inot, nathek hoyá jabón tipe itoj, penhi yomtilak naway.
- ✓ En una olla colocar agua, la tusca y el jabón, colocar en el fuego y dejar hervir.



- ✓ La chuhipej, hona kalnek, yomtilak tachuyhi lhipaj.
- ✓ Mezclar constantemente con una cuchara hasta que espese.

- ✓ Tihcho tuwej ta ipe itoj, la taya chi hip'ehi 10 minutos.
- ✓ Retirar del fuego la olla, dejamos enfriar 10 minutos.



- ✓ Ta hip'ehi, la chema wesaj ta akoja, la sapi wet la tsoyhumche la his.
- ✓ Luego de enfriar colamos con un trapo limpio la preparación y luego la colocamos en moldes.



–Explica en wichí cómo se hace el jabón –contestó Pablo y le leyó el cartel en su lengua.

–Jarabe para la tos –leyó Ernestina en otro cartel y se acercó a una mesa para aprender cómo se hace.

La maestra explicó: –Se hace con la planta de aloe vera, miel y pimienta. La pimienta se muele en un mortero. Se mezcla el aloe vera triturado y la miel con una pizca de pimienta. Para curarse la tos hay que tomar una cucharita cada seis horas.

–Hace muy bien a la garganta –dijo Pablo– mi mamá le da a mi





hermanito.

–Es la receta de la abuela –agregó la maestra.

En otra parte de la galería, Tadeo hablaba con Alicia, la maestra de segundo grado. Al día siguiente iban a plantar lapachos en frente de la escuela con las familias. ¡Alicia estaba muy entusiasmada con forestar Carboncito! También iban a plantar pata de vaca, papaya, maracuyá, limón y pomelo en las casas de los niños y las niñas.

La maestra estaba vendiendo gelatina en la feria. Juntaban plata para comprar chorizos. Después de forestar, familias y maestros iban a compartir un almuerzo.

–¡Chorizos! ¡Qué rico! –dijeron Huaqajñe y Ernestina.

–Mañana venimos todos –agregó Pablo.

Un paseo por el monte

Cuando terminó la feria, Noelia y Pablo invitaron a Huaqajñe y Ernestina a un paseo por el monte. Ernestina y Huaqajñe querían ver una planta de tusca y juntar para hacer jabón.

–Yo sé dónde hay. Las llevo –dijo Pablo y guió a las niñas por el monte.

–Ustedes vayan por la tusca. Yo voy a aprovechar para buscar algún huevo de suri –dijo Noelia.





Por un camino de tierra que bordeaba la escuela se fueron adentrando en lo profundo del monte. Había muchos arbustos, cactus y otras plantas silvestres.

—Miren, ahí hay una planta de tusca —dijo Pablo. Las niñas se acercaron y cortaron algunas hojitas, las que necesitaban para hacer el jabón. Mientras, Noelia, recogía frutos de algarrobo, mistol y chañar.

—¡Ay, ay, ay! —de pronto, Pablo empezó a gritar.

—¿Qué te pasó? —le preguntó Noelia.

—Me pincha —se quejó Pablo. Se había clavado una espina de cactus.

Noelia se agachó, le sacó la espina y le limpió la herida con un poquito de agua que había llevado para el camino. Cuando lleguemos a casa, te pongo un poco de grasa de iguana para que te cicatrice bien.

Todos siguieron paseando hasta que, de pronto, Huaqajñe se quedó quieta como una estatua. No se movía ni hablaba. Había visto una yará que la amenazaba con su boca abierta y filosos colmillos. Muy despacio y en silencio, Huaqajñe señaló la rama baja de un arbusto...

—¡Una yará! —gritó Ernestina y salió corriendo asustada— Vamos Huaqajñe, corre.

Pablo le tiró una piedra a la yará para espantarla y todos se fueron corriendo.



Cuando estaban llegando a la escuela, se sentaron a descansar un ratito a la sombra de un gran algarrobo.

—¡Menos mal no ha mordido! —comentó Ernestina aliviada.

Leña y carbón para el fuego

Estaba atardeciendo y en la casa de Noelia y su familia no había suficiente leña para hacer el fuego y cocinar la cena.

—Vamos a buscar leña —dijo Noelia.

—Yo llevo el machete —agregó Matías.

Pablo y Matías fueron detrás de su mamá y Ernestina y Huaqajñe los acompañaron. Todos cruzaron el cerco de madera y salieron del terreno. El perro de la abuela, blanco y negro y de colita corta, salió detrás de los niños.

—Vamos para allá, en esa parte del monte hay leña buena para el fuego —indicó Noelia— Puede ser quebracho blanco, colorado, ramas



de mistol, duraznillo o algarrobo.

–Cuando el quebracho se quema echa mucha chispa –comentó Huaqajñe.

En el camino, se encontraron con unos hornos de barro.

–¿Para qué son esos hornos? –preguntó Ernestina.

–Se usan para hacer carbón –respondió Matías.

–Hay diferentes tipos de hornos – explicó Noelia– Esos de ahí son los que más se usan. Para hacer carbón, hay que ir al monte a buscar leña grande, troncos, mayormente de algarrobo, palo santo y quebracho colorado. Esos son los árboles que más se usan porque se





queman y no hacen cenizas. El carbón tarda en hacerse, se necesita mínimo una semana.

Mientras Noelia explicaba, Matías y Pablo se treparon a los hornos.

Noelia continuó explicando: –Se trae toda la madera del monte, se la acomoda bien adentro del horno, se cierra la puerta y se sella con barro. Después te subís al horno por esa escalerita que usaron los chicos y, desde arriba, se prende el fuego. Cuando el fuego está prendido, se tapa la parte de arriba del horno. A partir de ahí, hay que esperar como mínimo una semana. Es necesario controlarlo porque, a veces, si el horno no está bien hecho, se puede reventar. Se parte y si estás cerca, puede haber un accidente.

–Ah, es peligroso entonces –dijo Huaqajñe.



–¿Y para qué hacen carbón? –preguntó Huaqajñe.

–Para vender y para tener en la casa –respondió Pablo.

–Se usa para cocinar –agregó Noelia.

Al volver a la casa, cargando la leña, tomaron otro camino y pasaron por unos galpones grandes llenos de madera.

–¿Qué hay ahí? –preguntó Ernestina.

Noelia les contó que esos galpones eran las carpinterías de la comunidad. En esas carpinterías, las familias hacen las sillas, las mesas y todo lo que necesitan para sus casas.

Un poco más lejos, estaban las fincas. En las fincas se cultiva zapallo, sandía, poroto y berenjena entre otras verduras y frutas. Varias personas de la comunidad trabajan en las fincas y cobran por semana de trabajo.

Vamos al Parque Calilegua

Ernestina y su madrina, Huaqajñe y su mamá, Pablo y su mamá Noelia fueron al Parque Calilegua, en la provincia de Jujuy. Tadeo los llevó con su camioneta. Salieron tempranito y llegaron a media mañana. Se bajaron de la camioneta y se acercaron a la entrada. Había un cartel que decía: “Bienvenidos al Parque Nacional Calilegua”. Los niños corrieron a sacarse fotos junto al cartel, saltaban de alegría. El guardaparque se acercó a recibirlos y les explicó que podían recorrer el parque por distintos senderos. Entre todos, eligieron un sendero que llevaba a una cascada. Los niños querían ver el agua.



Para llegar a la cascada, había que caminar por la selva y atravesar un bosque. ¡Todos estaban maravillados! ¡Cuántas plantas y flores! La selva estaba llena de enredaderas, lianas, orquídeas, arbustos... y el bosque, de tipas doradas y jacarandás muy floridos.

Ernestina, Huaqajñe y Pablo se pusieron a cantar:

Al este y al oeste
llueve y lloverá
una flor y otra flor celeste
del jacarandá.

—¡Llueve! —se sorprendió Pablo. El cielo estaba despejado y el sol brillaba en lo alto. Solo había unas pocas nubes que nacían, a lo lejos, entre los cerros.

—No es lluvia, son gotitas de agua que caen de los árboles —le explicó Noelia.



Además de la vegetación, también había muchos animales. Había tucanes de picos grandes y brillantes colores, pájaros carpinteros amarillo verdosos con copetes rojizos, picando los troncos de los árboles y cardenales con copetes rojos brillantes.

Cuanto más se adentraban en el bosque, más fuerte era el canto de los pájaros.

Los niños empezaron a silbar imitando su canto.

—¡Uf! No me sale —se lamentó Huaqajñe.

—Hay que practicar mucho —dijo Pablo—. Te muestro como hago. El que mejor me sale es el del bicho feo. BICHO FEOU BICHO FEOU

Huaqajñe intentó imitar a Pablo pero le salía mal.

—Entonces te enseño un versito —le ofreció Pablo.



Bicho feo, carancho asado,
andate al río y come pescado.



–Chicos, para silbar como los pájaros –explicó la madrina de Ernestina– primero hay que escucharlos muy bien. Todos cantan distinto. Hay un pájaro que se llama “hoc” y, cuando silba, parece que se ríe porque hace OJO JO JO.

–A mí me gusta el zorzal porque su canto es como una canción –dijo Huaqajñe– ¿Ustedes lo conocen?

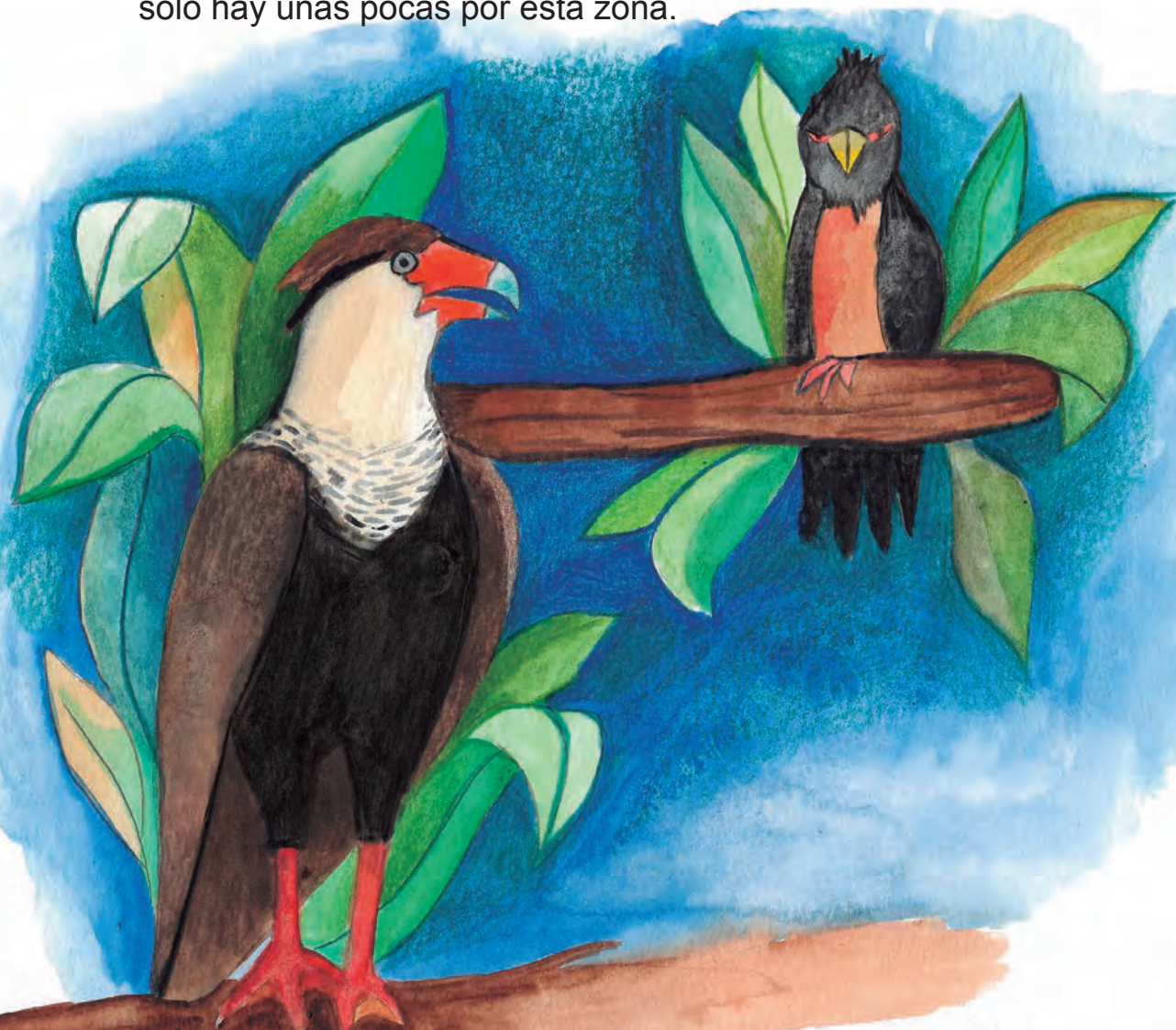
–Es ese de ahí, ¿no? –preguntó Pablo

–No alcanzo a ver bien –le respondió Ada– ¿cómo es?

–Tiene un pico ganchudo, la cara naranja y el cuerpo marrón con blanco. Al lado hay un nido grande hecho con muchas ramitas.

–¡Ahhhh! No, ese no es un zorzal. El zorzal tiene la cabeza negra, la panza amarilla y el cuerpo marrón. Ese capaz que es un carancho chiquito.

–Esa que se ve a lo lejos es un águila poma –comentó Tadeo– come insectos y otros pájaros como caranchos. Está en peligro de extinción, sólo hay unas pocas por esta zona.



“La risa de los pájaros”

Ada estaba cansada, entonces Tadeo les propuso sentarse un rato a descansar.

—¿Conocen la historia de por qué silban los pájaros? Mientras descansamos, les cuento “La carrera de los pájaros”— propuso Tadeo y todos aceptaron interesados.

Cierta vez, las aves reunidas en un claro del monte, organizaron una carrera de vuelo.

Ganaría el ave que pudiera volar más rápido y más alto que todas. Se anotaron para la competencia pajaritos de todas clases y colores, también había patos, gallinas, loros, caranchos, garzas, flamencos y muchos más...

Entre todos establecieron el día del encuentro, la hora, la línea de largada y la meta. Todos se entrenaron para aquel gran acontecimiento. Cuando llegó el día esperado, se alistaron todos los competidores en la línea de largada, sacudieron las alas, y estiraron sus cogotes para aliviar los nervios.



De pronto se paró en medio del grupo, un animal que evidentemente era un ave. Tenía pico, plumas y dos patas, pero su cuerpo era tan robusto y alto que todos quedaron asombrados, con el pico abierto. Un pajarito atrevido y curioso le preguntó:

—Y usted... ¿qué ave es ?

El ave, en tono serio y en voz muy alta le contestó:

—Soy el ñandú y vengo a participar de la carrera.

Todas las aves que se habían preparado para la largada, retrocedieron y se dispersaron. Tan imponente animal les causó miedo y pensaron que nadie podría desafiar a semejante ejemplar de ave.

Un rato después, aunque parecía que la carrera se suspendería, el ñandú permanecía amenazante, esperando que alguien se animara a competir con él.



De pronto, un pajarito común se arrimó y dijo:

—Yo correré contra el ñandú.

Cuando dieron la orden de largada, el pájaro alzó vuelo con facilidad y avanzó velozmente alcanzando gran altura. En cambio, el ñandú corrió muy rápido pero por más que agitó fuertemente sus enormes alas, no pudo elevar su pesado cuerpo ni un poquito.

El pájaro, por supuesto llegó antes a la meta y se paró a mirar los esfuerzos que hacía el ñandú queriendo volar. Le causó mucha gracia pero trató de contener la risa, al igual que las demás aves.

Cuando el ñandú llegó a la meta, uno de los pajaritos, el más gracioso, no aguantó más y comenzó a reírse. Los otros pajaritos se contagiaron y, de tanto que se rieron, la risa se convirtió en silbido.



Llegamos a la cascada

Después del descanso, retomaron el recorrido. Pablo, entusiasmado por el cuento, les propuso a Ernestina y Huaqajñe jugar una carrera. –A ver quién llega primero hasta esos árboles –dijo Pablo y salió corriendo muy rápido.

Ernestina y Huaqajñe lo siguieron gritando: –Hacés trampa, saliste antes. Pablo se dio vuelta, giró para ver a las niñas y, sin darse cuenta, se llevó por delante un pequeño árbol lleno de frutos. Al chocar, se cayó boca arriba y los frutos del árbol se le cayeron en la cara. Pablo, molesto, se sentó en el suelo y se empezó a sacar de encima todos los frutos.

–¡Cuidado! Pablo ¡Cuidado! –gritó Huaqajñe– hay un mono negro en el árbol.

Entonces, Pablo, asustado, se levantó de un salto y se alejó.

–Andate, andate –continuó Huaqajñe– que te puede tirar la bosta en la cabeza y te podés quedar pelado.



Un rato después, llegaron al arroyo Negrito, que más adelante se junta con el arroyo Tres Cruces y se forma una cascada.

—¡La cascada! —gritaron los tres niños y se acercaron corriendo.

—Ahí una vizcacha, se ha metido en las piedras —gritó Ernestina.

—Allá esta guallata —señaló la madrina de Ernestina— grandes son, grandes y blancas. Estas guallatas vuelan alto.

En un arbusto, Huaqajñe vio una mancha de color. Era una mariposa gigante y lindísima que volaba entre sus ramas. Se acercó para agarrarla. Pero, cuando trató de alcanzarla, la mariposa plegó las alas y desapareció.

¡Miren esos patitos! —dijo Pablo.

—Patitos hemos encontrado —continuó Ernestina— ahicito están tomando agua.

Mientras miraba las vizcachas, las guallatas, las mariposas y los patitos, Ernestina pensó que era una suerte tener agua. Los animales necesitan agua para vivir.



En casa

De regreso a la casa de Pablo, sus hermanos y Noelia, tomaron un mate cocido y comieron unas tortas fritas. Pablo tomó un libro, sentó en su falda a su hermanito Sergio y les dijo a Ernestina y Huaqajñe: –Ahora le voy a leer a Sergio nuestro libro.



Material de distribución gratuita

